

EL "GREMIO" uniformado

EL MEDIODÍA del 1.º de mayo, quince mil trabajadores reunidos en la Avenida Bulnes aplaudieron las palabras del presidente de la CUT, Luis Figueroa:

—Exigimos que el Gobierno deponga su actitud soberbia y obsesiva respecto de los gremios.

Esta frase también la escuchó el general (R) Tulio Marambio Marchant, pues su departamento está ubicado en el N.º 377 de la citada vía. Es posible que no alcanzara a pensar si las FF. AA., y a las cuales perteneció durante 35 años activos, podían considerarse como un "gremio" uniformado y silencioso, porque "deliberan" por él sus modernos armamentos. Se retiró a almorzar. Estaba leyendo unas páginas de historia, que constituyen su deleite, cuando sonó su teléfono: 71430.

Era el Presidente Frei, quien personalmente lo llamó desde su casa para ofrecerle el Ministerio de Defensa, en reemplazo de Juan de Dios Carmona, político, civil y demócratacristiano, quien en tres años se empapó de los problemas exteriores e interiores de los oficiales, suboficiales y tropa del Ejército, Marina y Aviación.

Los cambios se hicieron el 2 de mayo a las diez de la mañana. Zaldívar quedó a firme en Hacienda; Carmona, en Economía, y Marambio, en Defensa. Al día siguiente, este último —"en nombre de S. E. el Presidente de la República"— adoptó cinco decisiones espectaculares. Llamó a retiro involuntario a los generales Luis Miqueles Caride, Jorge Quiroga Mardones, René Cabrera Soto y Rodolfo Abé Ortiz. O sea, a quienes ocuparon los lugares más altos del escalafón militar, empezando por el Comandante en Jefe. Luis Miqueles, en señal de muda protesta, no concurrió, al día siguiente, a entregar el mando a su sucesor, el general Sergio Castillo Aránguiz (primo de los Castillo Velasco y tío de Raúl Troncoso Castillo), oficial con seis años en USA, y que en el Ejército pasó por todos los cursos académicos y mandos de tropas. Marambio y Castillo gozan de ascendente unánime en el Ejército y de la absoluta confianza de su "generalísimo", Frei.

El imperio de la urgencia.— Estos cambios no fueron rutinarios como los que son usuales en los altos mandos. El general o almirante que entere 35 años en el servicio, debe acogerse a retiro para darle "traje a la chimenea", para que los de abajo asciendan.

Cada año, la Junta Calificadora aparece para los legos como implacable en la tala de oficiales, y en el hecho no hace sino mover piezas que son hasta alborozadamente esperadas. Porque el jubilado que cumplió con requisitos de antigüedad pasa a ganar lo que percibía en el servicio activo, y sin otra obligación que concurrir cada fin de mes a su Caja a retirar su cheque "perseguidor".

Esta vez la urgencia se impuso sobre la tradición. Juan de Dios Carmona reveló al Mandatario inusitados movimientos en las Fuerzas Armadas, y específicamente en las unidades del Ejército en Santiago. 98 oficiales de la Academia de Guerra y 54 de la Academia Politécnica habían comunicado a sus comandantes su decisión de abandonar las filas, "por las bajas rentas y por la increíble tramitación de los reajustes en el Senado". Dichas renunciaciones no eran colectivas. Cada oficial la presentó por separado, sin concierto, aparente, con su compañero de armas. Por el conducto regular, dichas renunciaciones y otros gestos airados de oficiales al comparar sus sueldos con otros de los servidores del Estado, fueron acumulándose en el despacho del Comandante en Jefe, Miqueles, quien no dio cuenta de ellos ni al Ministro ni al Presidente.

Las renunciaciones de los "académicos" no eran, necesariamente, actos de rebeldía. Es habitual que muchos oficiales cuelguen sus uniformes, porque la actividad privada les ofrece mejores perspectivas. Pero, en este caso, la repetición cotidiana había sobrepasado las fronteras normales, y los 152 oficiales no se retiraban únicamente "porque ganamos poco y afuera ganaremos más". Protestaban por las rentas de otros servicios y vociferaban por la "insensibilidad de los políticos, que sólo escuchan a los gremios que gritan y se declaran en huelga".

Pocas palabras..., pero explosivas.

Hubo, pues, que proceder sin perder un minuto ni siquiera para avisar de la resolución a la directiva del PDC. A las 19 horas del 1.º de mayo el general Marambio aceptó el Ministerio de Defensa; al día siguiente, a las 10, juró, en una ceremonia de tres minutos, donde no hubo declaraciones a la prensa. A mediodía, Frei y Marambio firmaron los llamados a retiro de los generales Miqueles, Quiroga, Cabrera y Abé, y a esa misma hora, Sergio Castillo era notificado de que desde el día siguiente asumiría la Comandancia en Jefe del Ejército.

Apta sólo para militares.— Apenas Juan de Dios Carmona fue enterado de la profundidad y gravedad del movimiento, dio cuenta de él al Jefe del Estado. Cumplió como Ministro y como colaborador inmediato. Miqueles no lo había hecho. Entonces, ¿por qué no siguió Carmona con la cartera armada?

Se entendió que la película que había que filmar en seguida sólo era "apta para militares". Era necesario proceder con la frialdad de un cirujano cortando oficiales que legítimamente esperaban reemplazar algún día a Miqueles. Tales eran los casos de René Cabrera y Rodolfo Abé, ambos de Estado Mayor, y que habían cumplido con todos los requisitos. Jorge Quiroga no podía aspirar a la máxima jefatura, porque es ingeniero. En el Gobierno y en la superioridad no existen tachas contra Cabrera y Abé; pero los intereses superiores exigían que asumiera Sergio Castillo, porque, a juicio de los iniciados, reúne todas las condiciones de influencia sobre sus subordinados; de energía y de la confianza plena de Frei. Lo mismo que Marambio.

Si las medidas adoptadas hubieran sido firmadas por Frei y Carmona, al es-

EL NUEVO COMANDO Castillo: la disciplina.



pectacular hecho se le habría dado una interpretación política, y Sergio Castillo no habría llegado al mando supremo como una necesidad para imponer la disciplina en las filas de los profesionales, sino como un sutil movimiento de ajedrez para que el oficialismo pudiera controlar mejor la próxima campaña parlamentaria o la "mano firme" ante la insurgencia gremial.

Las medidas conocidas —y otras que, por prudencia, deben guardarse con llaves confidenciales— fueron adoptadas por militares y para militares. Los ruidos subterráneos se apagaron.

Un aire fino y turbulento.— Se apagaron, pero no cesaron, porque el "gremio" de los elementos castrenses no es ajeno a la turbulencia que envuelve a Chile, y es imposible —y resultaría ingenuo— suponer que no llegan hasta él aquellas voces que claman por una mano enérgica que gobierne e imponga su voluntad, de acuerdo al lema del escudo nacional: "Por la razón o la fuerza".

La humanidad evolucionó de tal manera, que hoy no existen grupos sociales ajenos a los sucesos que están cambiando la historia.

Sólo una aguda neurosis puede llevar a un hombre a encerrarse en un monasterio trapense. Renunciar así al mundo, sus quebrantos y vanidades, y jurar guardar silencio hasta la hora de su muerte.

La Iglesia Católica se hizo parte del drama actual. La juventud en Europa está decidiendo su futuro. Los países comunistas se desprenden de su "aya" del Kremlin, y quieren volar con sus propias alas. ¿Por qué suponer, entonces, que las Fuerzas Armadas estén únicamente integradas por seres humanos incontaminados y alérgicos? Al revés, ellos hoy entienden la Seguridad Nacional como una parte del desarrollo económico y social de la comunidad en que viven. La Seguridad Nacional no es una torre de marfil donde un núcleo de profesionales se adiestren en el manejo de las armas. "Ella comprende no sólo las actividades militares tradicionales. También el empleo de todas las expresiones de la vida nacional, y los recursos que contribuyan al desarrollo. Las Fuerzas Armadas quieren y deben intervenir en la revolución tecnológica y humana de la patria que defienden. Forma parte de sus nuevas obligaciones." (Juan de Dios Carmona a ERCILLA N.º 1.632, pág. 3; 14 de septiembre de 1966.)

Y la patria (Chile) es un personaje contradictorio, polifacético. A ratos desesperante. En otros, maravilloso y encantador.

Este 1968 su política produjo eferescencia, cólera y exasperación. Nunca un capítulo de reposo o agrado. Suspenso sobre su cordillera la luz encguecedora de dos proyectos de reajustes que sirvieron para medir la irresponsabilidad y la mezquindad legislativas. Nadie in-

teresado en el país, sino en la gallina ponedora de huevos electorales.

En el hecho, el sector privado fue reajustado por voluntad de los empleadores, que, así, se evitaron mayores problemas con sus obreros y empleados; pero los servidores públicos esperan la nivelación de sus entradas desde el 1.º de enero, en el que el termómetro volvió a subir el mercurio de sus alzas.

Los reajustes corresponden al costo de la vida de 1967. Y estamos en la segunda semana de mayo, y en la misma forma llegaremos a junio de 1968. ¡Seis meses colgados de un proyecto de ley! Para "apurarlos", sus trescientos artículos fueron inflados a ochocientos, y se entabló una suicida competencia entre comités, cuyo resultado arrojó 2.114 indicaciones nuevas, y con "dedicatorias" para los que manejan votos e influencias.



CAMBIOS EN EL GABINETE
Carmona: retorno a la política civil.

En este instante nadie está en condiciones de tirar la primera piedra. El Ejecutivo machaca sobre lo que hizo, y el Mensaje del 21 de mayo no será una excepción a esta regla. Frei está sincera y hondamente satisfecho: "Nadie en la historia hizo tanto, con tan poco, y en período tan breve". Subraya el balance; pero no toma decisiones veloces para evitar que profesores y correos hubieran prolongado huelgas que sobrepasaran el mes. Acostumbrado como estuvo a obtener todos los premios en el colegio, en la Universidad y en el Parlamento, se admira y se duele que los nueve millones de chilenos no lo sigan premiando como mandatario. No entiende que tantos sean tan injustos. Y que la incomprensión nazca en el PDC, que contribuyó decididamente a fundar y fortalecer. ("¡Hacerme esto a mí!")

Vacío en la dirección.— El fenómeno chileno acusa un lacerante vacío en la dirección política. Hay un Presidente que gobierna; pero no todos los chilenos se sienten gobernados. Hay figuras en la oposición; pero ninguna es líder. Ninguna se alzó sobre los aspectos enanos de la política contingente, para mostrar generosidad y metas definidas.

En la política está ocurriendo lo que en la radiotelefonía nacional. Las emisoras fabrican programas para el gusto de las mayorías. "Para lo que pide la gente." La gente que pide es la empleada doméstica, la chiquilla y el muchacho en huelga educativa. Repleta los auditorios; llama por teléfono, escribe cartas, participa en los concursos y responde a las encuestas. Fabrica sus ídolos cólericos y pasajeros. Quiere radioteatro con dramones mexicanos. Y mucho fútbol.

Entonces..., "démole a la gente lo que ella pide. Marchemos con la época". Y ahí está la radiotelefonía absolutamente ausente —salvo en sus programas informativos— a la vida cultural y profunda del país y del mundo.

El político está actuando también "de acuerdo a lo que pide la gente". Palabras fáciles; gestos baratos; actitudes espectaculares. Hay que dejarse mojar por los guanacos y hay que contribuir a sacar del hoyo al Colo Colo. Esto significa popularidad..., y votos.

El militar comprobó este vacío y esta frivolidad. No deliberó. Menos pensó: "Yo debo entrar en reemplazo del político profesional", porque sabe que en este tiempo no basta querer gobernar como Marmaduke Grove o el coronel Ibáñez, en su primera Administración. Hay que saber. Para tocar el piano mo-

derno y complejo del Estado no basta conocer el teclado. Hay que haber tenido un largo entrenamiento y conocer las consecuencias. Porque tampoco las FF. AA. podrían triplicar el presupuesto nacional por milagro, ni obtener dos mil millones de dólares del Tío Sam, que está con sus arcas vacías por Vietnam.

Pero al militar le duele que los políticos compitan en satisfacer las demandas de los gremios beligerantes y vocingleros, y ellos hayan quedado al margen, precisamente, porque juraron obediencia, disciplina y mutismo.

Lo decía uno de los oficiales que renunció a la Academia de Guerra:

—En Chile sacan premio los que gritan. Los callados vamos al infierno.

Reajuste y algo más.— ¿Está mal pagado el personal uniformado y civil de las Fuerzas Armadas? La pregunta habría que responderla con un retruécano:

—No está bien pagado.

Pero tampoco podría considerarse un "gremio postergado".

Lo que ocurrió hasta resulta pintoresco narrarlo.

Cuando estallaron las huelgas del Magisterio y Correos, el Ejecutivo publicó en los diarios unos cuadros comparativos de lo que ganaban y de lo que ganarían con el reajuste. Estos cuadros se convirtieron en verdaderos "boomerangs" en los cuarteles, porque entonces cayeron en la cuenta de que un cartero de Correos ganaría el sueldo que hoy percibe un capitán. Y un profesor primario, el doble de un teniente. Se mencionó que en los regimientos "corrían circulares confidenciales". Ellas no eran otra cosa que los recortes de los diarios con los avisos hechos publicar por el Gobierno.

Entonces brotó la exasperación.

El militar chileno siempre se consideró un profesional mal remunerado. Resulta curioso asomarse al epistolario de O'Higgins, Freire o Manuel Baquedano. Se quejan del "pésimo rancho" de sus soldados, y de que las rentas "no les permiten vivir con decoro".

Ellos tuvieron razón, y también sus sucesores. El militar, en general, es un hombre de clase media, que por la obligación de su rango debe "representar" un status económico que está lejos de poseer. Asiste a recepciones diplomáticas y él y su esposa comparan y se amargan. Una "retribución de atenciones" los deja desfinanciados por dos meses. Los hijos de un militar no pueden vestir como un "hippie".

En la Ley de Presupuestos aparece sólo una parte de sus entradas. Según ella (1968), los sueldos anuales serían: generales de división: 10.264 (escudos); de brigada: 9.222. Mayores: 7.332. capitanes: 5.280. tenientes: 4.428.

Pero, sobre todo en los grados altos, estas sumas son una parte de sus reales remuneraciones. A ellas hay que agregar una complicada red de quinquenios,

asignaciones profesionales, de rancho, de casa, de zona, y que, en ciertos casos, son hasta discriminatorias respecto al ejército. Los marinos "embarcados" perciben una bonificación especial; lo mismo que los aviadores de la FACH y los "submarinistas".

Con todo, los sueldos en las FF. AA. no constituyen una fuente para enriquecerse, ni mucho menos. Para "medio morir cantando". Esto lo reconoció el general Sergio Castillo, en reciente entrevista a Radio Portales:

—Cuando entré a la Escuela Militar, no se me habría ocurrido preguntar cuánto iba a ganar. Hoy, lo primero que pregunta un muchacho es lo que ganará, desde teniente a general. Cuando conoce las sumas, se retira, si es que no tiene una auténtica vocación.

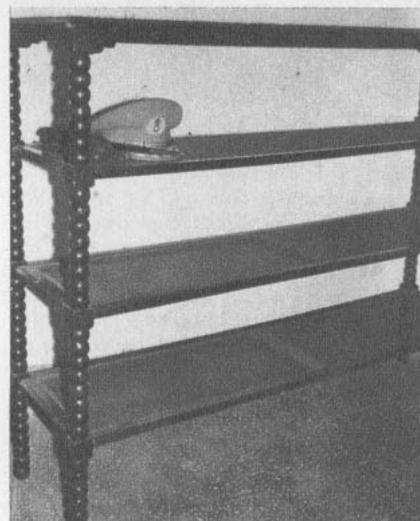
Los activos y los pasivos.— El presupuesto de la Defensa hay que contarlo en cifras siderales. 6.220 millones son los gastos de todo nuestro sistema de Seguridad Nacional. De ellos, mil millones se pagan en remuneraciones, que subirán a 1.300 millones con la ley que los reajusta en un 30 por ciento.

El reajuste para el Magisterio significa 52 millones de escudos más; para Correos, 25 millones. Para las Fuerzas Armadas, 300 millones. En la apariencia no guarda proporción; pero, aquí, Chile sigue la moraleja de todos los tiempos: "En la paz, prepárate para la guerra". Y un Gobierno no puede, primero, pensar en los sueldos de sus uniformados, sino en la modernización de sus armamentos. Es verdad que Chile — en proporción a sus habitantes— es de los países que mayores sumas gastó en sus programas de defensa en los tres últimos años.

Por una razón: porque no gastó prácticamente nada durante la Administración Alessandri. No por desidia o irresponsabilidad del ex mandatario. Porque, republicano y civilista, cree que los países pobres —después de la bomba atómica— ya no necesitan gastar en armamentos. Es un argumento discutible, pero respetable.

Y ahora, otro cuadro que no se debe olvidar. El total (aproximado) del personal activo de las Fuerzas Armadas es de sesenta mil hombres, entre oficiales, suboficiales, tropa. Profesionales del arma, administrativos, médicos, dentistas, veterinarios, enfermeros, constructores, transportes. ¡Y el personal pasivo es de 53.000! O sea, que son casi iguales los que trabajan en el servicio diario, activo y vigilante, que los que pasaron a retiro, para gozar de pensiones que van del cero al infinito.

Dentro del personal pasivo hay 2.500 oficiales en retiro, ¡que ganan el sueldo de un general en servicio activo! ¡Que gozan de una pensión perseguidora equivalente a la de un general con mando de tropa! Esto no significa que los dos mil quinientos ex oficiales se hayan re-



UNIFORMES EN LA MONEDA
Marambio: militar civilista.

tirado con el grado de generales. Algunos lo hicieron como tales; la mayoría, como coroneles y hasta tenientes coroneles. Y no faltan, incluso, los mayores. ¿Cómo se explica este milagro y esta anarquía previsional?

Son los misterios de la política y de las influencias mágicas. Son inocentes e inoocuos artículos que se aprueban en sesiones descoloridas, y por los cuales un caballero (civil o militar) se saca una lotería..., sin haber comprado otro número que la petición oportuna y cuchicheante a los "brujos" que saben el arte de estas hechicerías.

Los políticos cavilan.— Cuando estallaron los conflictos de maestros y Correos, los opositores (de comunistas a nacionales) contribuyeron con su tarro de parafina y echárselo a la hoguera. Hasta Armando Jaramillo Lyon visitó las "ollas comunes" y protestó de la "insensibilidad del Gobierno". Los parlamentarios-médicos establecieron turnos para tomarles el pulso a las funcionarias que declararon una huelga de hambre, entre carteles de insultos al Gobierno y bailes de muchachos en la calle Compañía-Bandera. Ahí está el Congreso, y los militares lo llaman el "Club de la Medianoche", aludiendo a sus legislaciones trasnochadas.

Cuando "se oyó decir" que los sables estaban metiendo un extraño ruido, a los políticos se les entró el habla. Radicales, comunistas y los "guerrilleros" socialistas se declararon defensores de la democracia. El PC suspendió su Pleno Nacional, y dedicó el wikén a la meditación. Invitó al ejercicio al PS, al PR y al Partido Socialdemócrata de Luengo.

Si de la meditación salen normas fecundas, veloces, generosas y honestas para colegislar, entonces el "trasplante" de generales por el doctor Frei no habrá sido una operación perdida.

LUIS HERNANDEZ PARKER ■